

Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

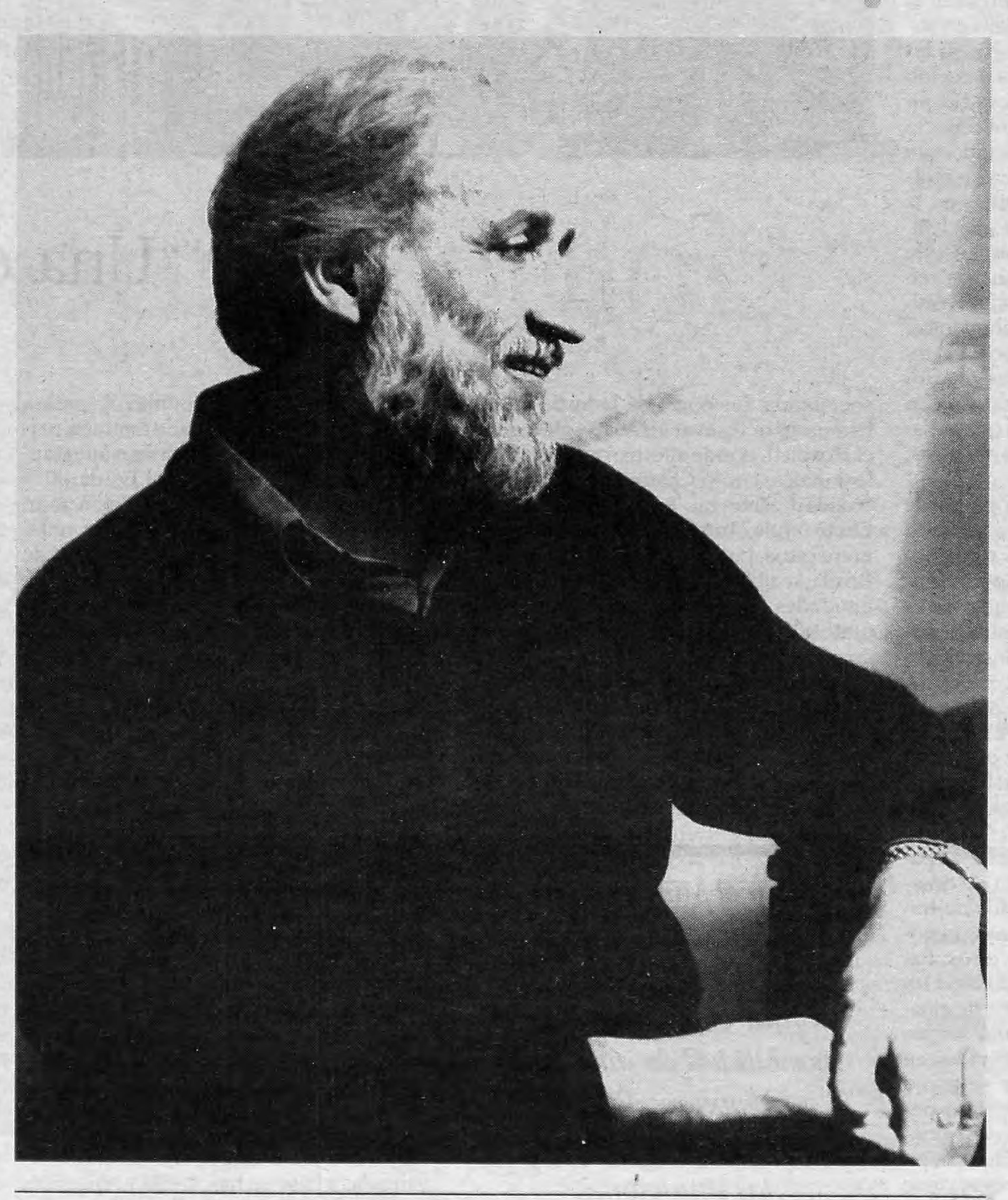
El comienzo

Para comprender mejor mis trabajos y experiencias desde el arte en el campo de la salud, más precisamente de la salud mental, que se concretaran posteriormente en el Frente de Artistas del Borda, es necesario hablar sobre mi experiencia con el Mimo Contemporáneo, en el Teatro Participativo y en el Hospital Psiquiátrico. Un largo recorrido montado desde una posición ideológica; me defino como un artista que se enrola en el arte contestatario y transformador. El arte y el artista se pueden dividir en dos corrientes: a) el reproductor y afianzador de estructuras y sistemas artísticos y/o sociales y b) la contraria, asumir una posición transformadora y revolucionaria. Enrique Pichon Rivière definió al artista como un agente de cambio..., el artista como personaje de nuestro tiempo tiene que abordar los problemas de cualquiera de sus semejantes, pero con la diferencia que él se anticipa y por ser anticipado se le adjudican las características de un agente de cambio. En síntesis, el trabajador del arte tiene dos opciones: o se adapta a un sistema o trabaja para cambiarlo.

Abordando el mimo contemporáneo, sea como docente o creador, siempre lo hice con el objetivo de aportar nuevas formas y conceptos al lenguaje del mimo, con influencias de mi maestro Angel Elizondo. En ese transitar por el mimo contemporáneo se me ocurrieron algunas ideas creativas, como realizar espectáculos utilizando toda el aula magna de la Facultad de Medicina de la UBA; en ascensores de la misma facultad y de otros edificios, en una pileta de natación, en un parque a orillas del río Paraná, en una cancha de fútbol, entre otros muchos espacios y experiencias reales.

Además de ser creador y coordinador de los Congresos y Festivales Latinoamericanos de Mimo (1973-1999), propongo y cofundo la Asociación Argentina de Mimo.

Con estas experiencias, más años de docencia, viajes al exterior estudiando y participando de festivales europeos, fui procesando otros conceptos y formas teatrales que me llevan a cambiar el nombre de mi escuela y grupo, que de llamarse Mimo Contemporáneo pasa a llamarse Mimo– Teatro Participativo. Y no sólo cambia el nombre, el Mimo– Teatro Participativo está basado en la utilización de espacios reales-cotidianos, la participación permanente de la gente y trabaja con y en la realidad. Y en esas realidades se pueden provocar y crear nuevas realidades, transformándolas.



ALBERTO SAVA

"Una experiencia desmanicomializadora"

Esta propuesta se diferencia del teatro convencional, que trabaja con y desde la ficción, en una estructura de ensayos y representación y donde la gente o público asistente mira, especta, piensa, siente, pero no hace. No tiene la posibilidad de modificar o cambiar las situaciones o escenas que plantean los actores o mimos desde el escenario. En el teatro convencional no hay participación activa, el circuito de comunicación es cerrado, no existe realimentación de las partes (público-artistas); mientras que en el Mimo-Teatro Participativo la comunicación es abierta porque el público tiene la posibilidad de intervenir, participa modificando permanentemente las situaciones.

La participación de la gente o público en el Mimo-Teatro Participativo puede ser:

Que se entere antes que va a participar, que se entere durante la experiencia teatral que está participando, que se entere después de finalizada la experiencia o propuesta, o que nunca se entere (esta propuesta se utiliza en el teatro invisible o teatro de guerrilla).

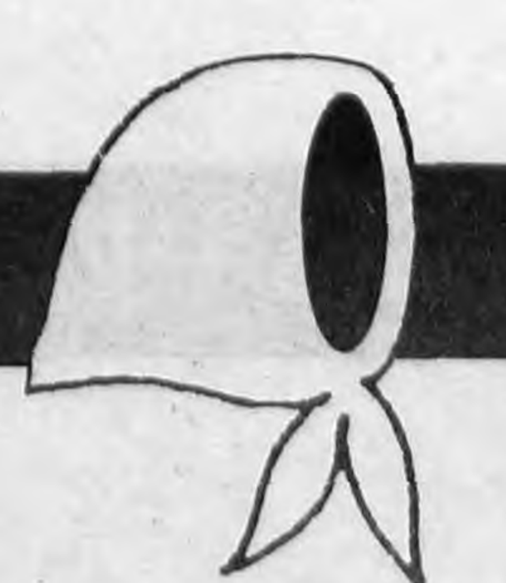
La intervención del Mimo-Teatro Participativo puede darse en diversos espacios reales-cotidianos:

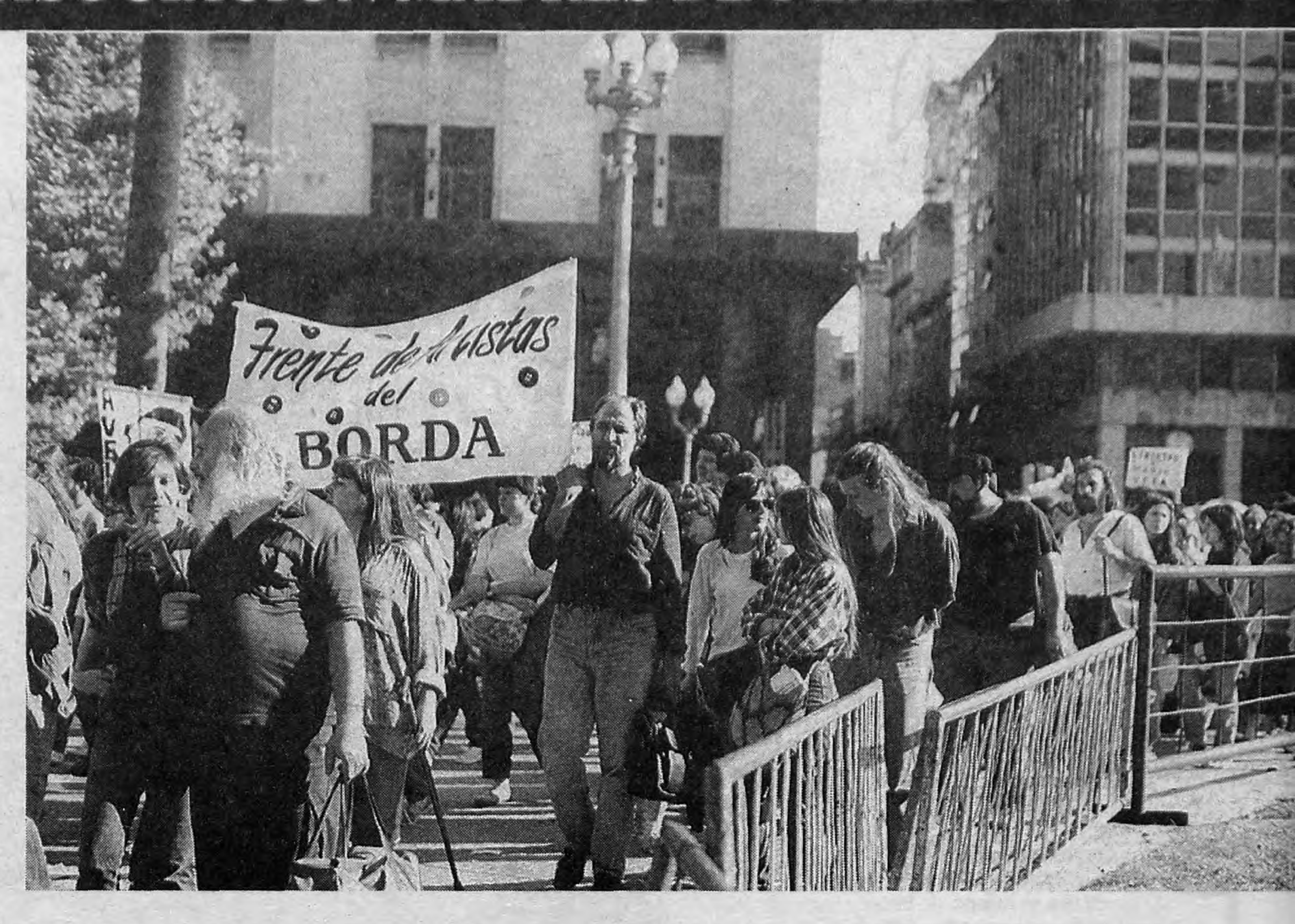
espacios abiertos con gente (ej. una plaza), espacios abiertos sin gente (ej. un estadio deportivo), espacios cerrados con gente (ej. el **Hospital Borda**), espacios cerrados sin gente (ej. un depósito).

El Mimo-Teatro Participativo contempla la participación de:

a) individuos, b) grupos, c) instituciones, d) comunidades.

Es necesario aclarar que los espacios reales no se transforman. Si se utiliza una casa o un hospital, se aprovechan las condiciones o características que éste posee. ▶





"Una experiencia de

ALBER

Cada espacio real brinda únicas y genuinas posibilidades de formación, investigación y creación teatral. A partir del Mimo-Teatro Participativo y a través de la convocatoria de mi amigo, el psicoanalista José Grandinetti, desde el año 1984 trabajo en el Hospital J. T. Borda, (algunos lo llaman psiquiátrico, otros manicomio, o asilo, o depósito de personas). En este **espacio real** creamos el Frente de Artistas del Borda y junto a otros coordinadores artísticos y psicológicos recorremos el camino hacia la **desmanicomialización**.

Pero antes de comentar la experiencia del Frente de Artistas del Borda, es necesario conocer otras experiencias previas o paralelas dentro y fuera del hospital.

El Mimo-Teatro Participativo se caracteriza por sacar el teatro a la calle, y las experiencias desarrolladas en el Hospital Borda se caracterizan por distintos mediadores, como ser el arte, el trabajo, fiestas populares, salidas, entre otras, en sacar la locura a la calle. Estas experiencias en términos de Mimo - Teatro Participativo las ubico *como experiencias de movilización y participación de instituciones*; el Hospital Borda es *la institución*, es el espacio real y cotidiano propuesto y elegido que deberá articularse con el afuera, con otras *instituciones*, con la comunidad, con la sociedad. Entonces se piensa desde el Mimo-Teatro Participativo, transformador de la realidad, cómo realizar "montajes" en el tiempo y espacio real y lograr objetivos; cómo promover ideas, sentimientos, acciones y desplegarlas en la sociedad toda sobre diversas problemáticas relacionadas con la *institución*, en este caso con el *espacio Borda* y las personas que la habitan (internados, profesionales, técnicos, empleados, etc.).

Desde ahí se trabajó con un grupo de artistas, psicólogos, psicólogos sociales, técnicos, docentes, estudiantes y colaboradores diversos en varias experiencias grupales e institucionales ayudando a cambiar estructuras clínicas, institucionales y sociales en una actitud desmanicomializadora permanente.

Junto a la experiencia del Frente de Artistas del Borda, que desarrollaré más adelante, se realizaron otras; entre ellas, una denominada "La Semana del Trabajador". La temática era el trabajo, la inserción laboral. Se desarrolló entre un 20 de abril y el 1º de mayo, donde alrededor de 40 pacientes realizaron la experiencia de desarrollar tareas en distintos puestos de trabajo, como ser: fábricas, oficinas, negocios, cantinas, jardinería, entre otros; bajo la consigna "*Cada internado deja un puesto de trabajo vacío*" y estaba destinada a "*Todos aquellos que alguna vez tuvieron un trabajo*". Se propuso la idea en una asamblea de internados y se tramó una red de relaciones con empresas públicas y privadas (*otras instituciones*), donde los internos decidieron trabajar siempre que se les pague lo que corresponde a cualquier trabajador y bajo condiciones normales de trabajo que requiera cada tarea. Para poder demostrar así que no son incapacitados laborales y que sólo son desocupados sociales.

Después de esos 10 días de trabajo sin dificultades se organizaron el 1º de mayo dos actos: primero, en horas de la mañana, una marcha de pacientes trabajadores, compañeros de trabajo de los lugares que habían participado, más los jefes o dueños y público en general hacia el Monumento de los Trabajadores ubicado en Paseo Colón e Independencia, desde el Hospital Borda. Esta marcha tenía dos claros mensajes; primero homenajear a todos los trabajadores en su día, y el segundo, como marcha de protesta, denunciando que ellos también eran desocupados. En horas de la tarde se realizó un gran festival artístico solidario en el Hospital, donde alternaron artistas profesionales, como Chango Farías Gómez, Soledad Silveyra, Raúl Carnota, Opus Cuatro, Julio Lacarra, Vicente Zito Lema entre otros, junto al Frente de Artistas del Borda; recibiendo la adhesión de muchas entidades gremiales y partidos políticos, junto a la participación masiva del público.

Posteriormente a los días 2 y 3 de mayo, se llevaron a cabo dos foros de discusión realizados en el Sindicato del Calzado y en el Hospital Borda, en donde participaron internados que habían trabajado los días previos, más los empleadores y compañeros de trabajo. El resultado de toda esta experiencia fue que algunos internos trabajadores siguieron trabajando desde una semana hasta un mes más; e incluso seis internados trabajadores consiguieron en esos puestos trabajo permanente. Simultáneamente se organizó una bolsa de trabajo, que permitió continuar con la experiencia, consiguiendo trabajos temporarios y definitivos a un número importante de internos del Hospital.

"En el Mimo-Teatro Participativo la comunicación es abierta porque el público tiene la posibilidad de intervenir, participa modificando permanentemente las situaciones."

También se realizaron diversas fiestas populares, con el objetivo de articular, relacionar, comunicar al Borda con la comunidad; como ser las fiestas de Carnaval, de la Primavera, de Nochebuena, con mucha repercusión de público y prensa (*otra institución*); en donde también participaron artistas profesionales e integrantes del Frente de Artistas del Borda.

Estos trabajos comenzaban a marcar un rumbo sobre nuevos espacios de reflexión y organización hacia un proceso de desmanicomialización en donde el Frente de Artistas del Borda es el proyecto de mayor repercusión y de referencia dentro y fuera del Hospital Borda.

II. El desarrollo

Frente de Artistas del Borda:

"No hay nadie que haya jamás escrito o pintado, esculpido y modelado, construido, inventado, a no ser para salir del infierno"
Antonin Artaud

Recuerdo algo que dijo el doctor Ricardo Grimnson en 1985, que en todos los manicomios del país había 30.000 internados, o sea, otros 30.000 desaparecidos. Me pareció una comparación dolorosamente acertada.

El Frente de Artistas del Borda en parte de la editorial de su revista *Murashock* dice: "Los manicomios son ciudades levantadas a base de hipocresía y represión; intentan ocultar lo que ellas mismas producen, el malestar, la euforia, la desesperación. El lugar elegido es un hospital de encierro y el tratamiento consiste en algunas charlas y miles de pastillas; contra este dispositivo nos levantamos, contamos, escribimos, actuamos, cantamos. La revista, al igual que todas nuestras producciones artísticas, intenta hacer circular las voces y los pensamientos apresados, las historias apresadas, las luchas encarnadas".

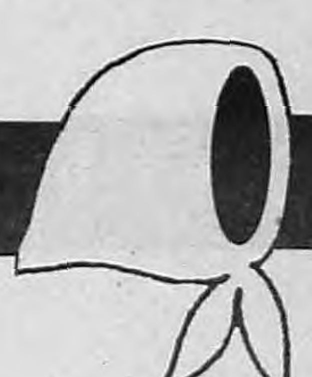
El FAB surge dentro de un contexto socio.político crucial del país. Terminada la dictadura y en marcha la democracia, se genera una especie de movimiento en el mundo, llamado desmanicomialización, de abolición de los manicomios, de transformación de la atención de la salud mental. La Argentina en ese momento también estaba interesada en ese cambio, en ese proceso de transformación de los manicomios, incluso desde el gobierno central y desde la Dirección Nacional de Salud Mental había un proyecto de producir una experiencia similar a la de Trieste, en Italia, que dirigió el doctor Franco Basaglia, que logra el cierre del manicomio e introduce toda una estructura comunitaria en la atención de la salud mental.

No sólo cerró el manicomio, sino que generó centros de salud mental y atención de los pacientes en hospitales generales con internaciones muy cortas, que no superan los 15 días, y atención ambulatoria. Los pacientes vivían, y viven en deptos. o casas en grupos de 4 o 5 personas; se crearon cooperativas de trabajo con pacientes o ex pacientes del hospital y cooperativas mixtas. Se hizo también una inserción en el circuito laboral de las personas que estaban internadas. Se generó alrededor de las familias todo un trabajo de concientización de la problemática de aceptación posible de las personas internadas.

"Las experiencias desarrolladas en el Hospital Borda se caracterizan por distintos mediadores, como ser el arte, el trabajo, fiestas populares, salidas, entre otras, en sacar la locura a la calle."

Se suplantó lo que era un manicomio por esta estructura o red de abordaje a la salud mental. Y todo con el mismo presupuesto que se necesitaba para mantener la estructura manicomial.

En Argentina se intenta una experien-







"Una experiencia desmanicomializadora"

ALBERTO SAVA

Cada espacio real brinda únicas y genuinas posibilidades de formación, investigación y creación teatral. A partir del Mimo-Teatro Participativo y a través de la convocatoria de mi amigo, el psicoanalista José Grandinetti, desde el año 1984 trabajo en el Hospital J. T. Borda, (algunos lo llaman psiquiátrico, otros manicomio, o asilo, o depósito de personas). En este **espacio real** creamos el Frente de Artistas del Borda y junto a otros coordinadores artísticos y psicológicos recorremos el camino hacia la **desmanicomialización**.

Pero antes de comentar la experiencia del Frente de Artistas del Borda, es necesario conocer otras experiencias previas o paralelas dentro y fuera del hospital.

El Mimo-Teatro Participativo se caracteriza por sacar el teatro a la calle, y las experiencias desarrolladas en el Hospital Borda se caracterizan por distintos mediadores, como ser el arte, el trabajo, fiestas populares, salidas, entre otras, en sacar la locura a la calle. Estas experiencias en términos de Mimo - Teatro Participativo las ubico *como experiencias de movilización y participación de instituciones*; el Hospital Borda es *la institución*, es el espacio real y cotidiano propuesto y elegido que deberá articularse con el afuera, con otras *instituciones*, con la comunidad, con la sociedad. Entonces se piensa desde el Mimo-Teatro Participativo, transformador de la realidad, cómo realizar "montajes" en el tiempo y espacio real y lograr objetivos; cómo promover ideas, sentimientos, acciones y desplegarlas en la sociedad toda sobre diversas problemáticas relacionadas con la *institución*, en este caso con el *espacio Borda* y las personas que la habitan (internados, profesionales, técnicos, empleados, etc.).

Desde ahí se trabajó con un grupo de artistas, psicólogos, psicólogos sociales, técnicos, docentes, estudiantes y colaboradores diversos en varias experiencias grupales e institucionales ayudando a cambiar estructuras clínicas, institucionales y sociales en una actitud desmanicomializadora permanente.

Junto a la experiencia del Frente de Artistas del Borda, que desarrollaré más adelante, se realizaron otras; entre ellas, una denominada "La Semana del Trabajador". La temática era el trabajo, la inserción laboral. Se desarrolló entre un 20 de abril y el 1º de mayo, donde alrededor de 40 pacientes realizaron la experiencia de desarrollar tareas en distintos puestos de trabajo, como ser: fábricas, oficinas, negocios, cantinas, jardinería, entre otros; bajo la consigna "*Cada internado deja un puesto de trabajo vacío*" y estaba destinada a "*Todos aquellos que alguna vez tuvieron un trabajo*". Se propuso la idea en una asamblea de internados y se tramó una red de relaciones con empresas públicas y privadas (*otras instituciones*), donde los internos decidieron trabajar siempre que se les pague lo que corresponde a cualquier trabajador y bajo condiciones normales de trabajo que requiera cada tarea. Para poder demostrar así que no son incapacitados laborales y que sólo son desocupados sociales.

Después de esos 10 días de trabajo sin dificultades se organizaron el 1º de mayo dos actos: primero, en horas de la mañana, una marcha de pacientes trabajadores, compañeros de trabajo de los lugares que habían participado, más los jefes o dueños y público en general hacia el Monumento de los Trabajadores ubicado en Paseo Colón e Independencia, desde el Hospital Borda. Esta marcha tenía dos claros mensajes; primero homenajear a todos los trabajadores en su día, y el segundo, como marcha de protesta, denunciando que ellos también eran desocupados. En horas de la tarde se realizó un gran festival artístico solidario en el Hospital, donde alternaron artistas profesionales, como Chango Farías Gómez, Soledad Silveyra, Raúl Carnota, Opus Cuatro, Julio Lacarra, Vicente Zito Lema entre otros, junto al Frente de Artistas del Borda; recibiendo la adhesión de muchas entidades gremiales y partidos políticos, junto a la participación masiva del público.

Posteriormente a los días 2 y 3 de mayo, se llevaron a cabo dos foros de discusión realizados en el Sindicato del Calzado y en el Hospital Borda, en donde participaron internados que habían trabajado los días previos, más los empleadores y compañeros de trabajo. El resultado de toda esta experiencia fue que algunos internos trabajadores siguieron trabajando desde una semana hasta un mes más; e incluso seis internados trabajadores consiguieron en esos puestos trabajo permanente. Simultáneamente se organizó una bolsa de trabajo, que permitió continuar con la experiencia, consiguiendo trabajos temporarios y definitivos a un número importante de internos del Hospital.

> *"En el Mimo-Teatro Participativo la comunicación es abierta porque el público tiene la posibilidad de intervenir, participa modificando permanentemente las situaciones."*

También se realizaron diversas fiestas populares, con el objetivo de articular, relacionar, comunicar al Borda con la comunidad; como ser las fiestas de Carnaval, de la Primavera, de Nochebuena, con mucha repercusión de público y prensa (*otra institución*); en donde también participaron artistas profesionales e integrantes del Frente de Artistas del Borda.

Estos trabajos comenzaban a marcar un rumbo sobre nuevos espacios de reflexión y organización hacia un proceso de desmanicomialización en donde el Frente de Artistas del Borda es el proyecto de mayor repercusión y de referencia dentro y fuera del Hospital Borda.

II. El desarrollo

Frente de Artistas del Borda:

"No hay nadie que haya jamás escrito o pintado, esculpido y modelado, construido, inventado, a no ser para salir del infierno"

Antonin Artaud

Recuerdo algo que dijo el doctor Ricardo Grimnson en 1985, que en todos los manicomios del país había 30.000 internados, o sea, otros 30.000 desaparecidos. Me pareció una comparación dolorosamente acertada.

El Frente de Artistas del Borda en parte de la editorial de su revista *Murashock* dice: "Los manicomios son ciudades levantadas a base de hipocresía y represión; intentan ocultar lo que ellas mismas producen, el malestar, la euforia, la desesperación. El lugar elegido es un hospital de encierro y el tratamiento consiste en algunas charlas y miles de pastillas; contra este dispositivo nos levantamos, contamos, escribimos, actuamos, cantamos. La revista, al igual que todas nuestras producciones artísticas, intenta hacer circular las voces y los pensamientos apresados, las historias apresadas, las luchas encarnadas".

El FAB surge dentro de un contexto socio.político crucial del país. Terminada la dictadura y en marcha la democracia, se genera una especie de movimiento en el mundo, llamado desmanicomialización, de abolición de los manicomios, de transformación de la atención de la salud mental. La Argentina en ese momento también estaba interesada en ese cambio, en ese proceso de transformación de los manicomios, incluso desde el gobierno central y desde la Dirección Nacional de Salud Mental había un proyecto de producir una experiencia similar a la de Trieste, en Italia, que dirigió el doctor Franco Basaglia, que logra el cierre del manicomio e introduce toda una estructura comunitaria en la atención de la salud mental.

No sólo cerró el manicomio, sino que generó centros de salud mental y atención de los pacientes en hospitales generales con internaciones muy cortas, que no superan los 15 días, y atención ambulatoria. Los pacientes vivían, y viven en deptos. o casas en grupos de 4 o 5 personas; se crearon cooperativas de trabajo con pacientes o ex pacientes del hospital y cooperativas mixtas. Se hizo también una inserción en el circuito laboral de las personas que estaban internadas. Se generó alrededor de las familias todo un trabajo de concientización de la problemática de aceptación posible de las personas internadas.

> *"Las experiencias desarrolladas en el Hospital Borda se caracterizan por distintos mediadores, como ser el arte, el trabajo, fiestas populares, salidas, entre otras, en sacar la locura a la calle."*

Se suplantó lo que era un manicomio por esta estructura o red de abordaje a la salud mental. Y todo con el mismo presupuesto que se necesitaba para mantener la estructura manicomial.

En Argentina se intenta una experiencia similar, y aparecen tres lugares en donde llevar a cabo esa experiencia. Un lugar es Río Negro, en donde un pequeño hospital psiquiátrico se transforma en hospital general y se establece una estructura parecida a la italiana, con distintos niveles de aciertos y desaciertos.

También se intenta en Córdoba, en donde evoluciona hasta un punto y luego se cristaliza.

Y el tercer lugar fue Buenos Aires, en el Hospital Borda. Ahí se convocó a varios profesionales, a los doctores Alberto Méndez, José Grandinetti, Ricardo Grimnson, entre otros. La experiencia desmanicomializadora no se concretó por razones políticas, económicas e ideológicas. A pesar de ello quedaron instaladas ciertas propuestas renovadoras en el campo de la salud mental, entre ellas el Frente de Artistas del Borda.

El **Frente de Artistas del Borda** es una experiencia que surgió a fines de 1984 con el objetivo de producir arte y que esas producciones artísticas no queden encerradas en el Hospital, sino que, por el contrario, generen un continuo vínculo con la sociedad. "Ir al frente", exponerse a salir, cuestionando de esa manera el imaginario social respecto a la locura.

Realizamos una práctica de desmanicomialización, siendo el objetivo final su elaboración y concreción.

Los talleres del F.A.B. son talleres abiertos a la comunidad y el acento está puesto en lo artístico, a diferencia del resto de las experiencias de talleres de arte dentro de los hospitales psiquiátricos, en donde lo central es lo terapéutico.

En el F.A.B. funcionan varios talleres: periodismo, arte y microemprendimiento, teatro, música, mimo, plástica, desmanicomialización, letras, video y revista; con la participación de internos, ex internos del Hospital, pacientes que son atendidos en consultorios externos y público en general. Las personas que actualmente coordinan o colaboran en los talleres del F.A.B. son: Corina Setton, Lili Pazos, M. Alejandra Suárez, Marta Arévalo, Oscar Caridad, Jorge Pérez, Alicia Russo, Lorena Melantoni, Cynthia Palacios, Rubén Chiodini, Mara Barreto, María Morán, Maximiliano Prioriello, Celina Chirino, Mariela Masegosa, Marina Sábato, Martín Abregú, Vanesa Michielli, Raúl Dopazo, Valeria Andersen, Guillermo Franco, Laura Melonio, Emiliano Martínez y Alberto Sava, entre otros.

Los talleres están coordinados por un artista y un psicólogo. El coordinador artístico es el que conoce todos los recursos prácticos y conceptuales de un proceso creador, cómo construir un producto artístico y cómo presentarlo. Si además intentamos una experiencia artístico –ideológica que exceda los muros del hospital, es el artista el que conoce los códigos de las relaciones profesionales y humanas con relación a su campo de acción. La intervención del arte en el campo de la salud mental y en el manicomio produce efectos personales y grupales; el coordinador psicológico no sólo trabaja con los obstáculos ante el abordaje de determinada arte, sino ante la movilización que genera el proceso creador. La coordinación es conjunta.

> *"El **Frente de Artistas del Borda** es una experiencia que surgió en 1984 con el objetivo de producir arte y que esas producciones no queden encerradas en el Hospital, sino que generen un continuo vínculo con la sociedad."*

Las producciones de los talleres se transforman en recitales, espectáculos o presentaciones artísticas en teatros, centros culturales, facultades, hospitales, escuelas, sindicatos, congresos y festivales; sumando hasta la fecha más de 600 presentaciones.

Partimos de la idea de que haciendo circular estas producciones artísticas, se producen tres efectos: **terapéutico, institucional y social**.

Terapéutico porque los pacientes en el hospital tienen socavados sus deseos, sus pasiones, sus proyectos de vida; entonces el arte los convoca a un nuevo espacio, a un trabajo grupal, y dentro de un proceso creador con proyección de salida. La idea es que la producción artística, en la medida en que posea cierta calidad, se pueda mostrar; que empiece a circular en la cultura, en el afuera. Lo que circula no es sólo la producción sino el artista. De esta manera puede decir lo que le pasa dentro del hospital, mencionar lo que funciona y denunciar los aspectos negativos, así como los malos tratos físicos y psíquicos, la sobre medicación, la falta de libertad. Estas denuncias públicas vuelven al hospital y es allí en donde se produce un segundo efecto, el efecto **institucional**. En principio poniendo a flote las contradicciones institucionales y abriendo dentro del hospital nuevos espacios de debate sobre la problemática de los manicomios.

El tercer efecto es **social**. En la medida en que salen los artistas se muestran y muestran su capacidad creadora, el imaginario colectivo que hay respecto a la locura comienza a modificarse, y por lo tanto la comunidad se solidariza en la lucha para producir cambios y transformaciones.

Esta persona que puede decir lo que le pasa, que puede denunciar, está convocada por el arte a realizar una tarea común, a ser una persona que puede sentir, pensar y crear.

El F.A.B. ha creado la **Fundación Frente de Artistas**, que tiene por objeto el desarrollo y aplicación de procedimientos y técnicas alternativas para el abordaje del padecimiento mental. Fue pensada para posibilitar los medios, como ser subsidios, para la realización de las actividades del F.A.B. y consolidar sus proyectos.

El lugar del artista

El artista es un ser sensible e inteligente, organizador de realidades e ilusiones, dominador de espacios y tiempos, hombre de la ficción y de la realidad, conocedor de sentimientos y sensaciones, de gestos, actitudes y pasiones, de alegrías y llantos, provocador de personajes y público, visitante de pueblos. Un artista al que ven y el que ve, al que aman y odian, el de los éxitos y los fracasos, el del aplauso y el olvido, el perseguido, el olvidado, el idolatrado. Es él y es otro, es la imagen, el espejo, creativo hasta lo inimaginable, utópico. El del tiempo innovador, el de los delirios, lo distinto, lo nuevo. Socio del silencio y del grito, portador de palabras de los de adentro y los de afuera, la voz de las voces acalladas, de la mayoría silenciosa, el cuerpo de los invisibles y los desaparecidos, el que destruye y construye, el que vive y muere mil veces, el que siempre está...

El lugar del arte

El arte no sólo es un producto estético que se muestra, que se exhibe en una galería, en un teatro o en un cine, al que sólo tiene acceso aquel público favorecido por su condición social. El arte no debe estar destinado a una elite social, sino todo lo contrario, el arte debe estar en una relación permanente con el crecimiento del hombre y de la sociedad toda. El arte debe deplegarse en todas las etapas de la formación del individuo, en todos los espacios posibles de la sociedad: los hospitales, en lugares de estudio, en el barrio, en el trabajo, entre otros; con el criterio de aporte e integración a proyectos y objetivos de cada lugar, de cada espacio social. El arte mezclado permanentemente con la vida cotidiana para hacerla más sensible, más inteligente, más creativa, más humana, mejor vida.

Con esta actitud fue que se empezó a trabajar en el Frente de Artistas del Borda. Con esta idea de poder transformar la realidad de ese espacio que es el manicomio. El dispositivo que montamos fue, en principio, horizontalizar el poder, contrariamente a la estructura del hospital. La idea era que si llevamos a cabo una experiencia de transformación en donde estaban implicadas las personas que vivían en el hospital, esas personas tendrán participación en el proyecto.

> *"Una de los artistas participantes comentó: '...y como paciente, todos estos días que he vivido afuera y he estado afuera, sentí que he recuperado la dignidad como ser humano. Salí a la calle, hice lo que me gusta hacer, charlé con gente'."*

En una asamblea un tallerista propuso un nombre, "Frente de Artistas del Borda" y dijo "con esto vamos a ir al frente, con esto vamos a enfrentar nuestra realidad para producir cambios, para nosotros y para los demás. Vamos a ser los revolucionarios del Borda".

"Una institución totalitaria puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad, por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una



"...smanicomializadora"

...TO SAVA

para la realización de las actividades del F.A.B. y consolidar sus proyectos.

El lugar del artista

El artista es un ser sensible e inteligente, organizador de realidades e ilusiones, dominador de espacios y tiempos, hombre de la ficción y de la realidad, conocedor de sentimientos y sensaciones, de gestos, actitudes y pasiones, de alegrías y llantos, provocador de personajes y público, visitante de pueblos. Un artista al que ven y el que ve, al que aman y odian, el de los éxitos y los fracasos, el del aplauso y el olvido, el perseguido, el olvidado, el idolatrado. Es él y es otro, es la imagen, el espejo, creativo hasta lo inimaginable, utópico. El del tiempo innovador, el de los delirios, lo distinto, lo nuevo. Socio del silencio y del grito, portador de palabras de los de adentro y los de afuera, la voz de las voces acalladas, de la mayoría silenciosa, el cuerpo de los invisibles y los desaparecidos, el que destruye y construye, el que vive y muere mil veces, el que siempre está...

El lugar del arte

El arte no sólo es un producto estético que se muestra, que se exhibe en una galería, en un teatro o en un cine, al que sólo tiene acceso aquel público favorecido por su condición social. El arte no debe estar destinado a una elite social, sino todo lo contrario, el arte debe estar en una relación permanente con el crecimiento del hombre y de la sociedad toda. El arte debe deplegarse en todas las etapas de la formación del individuo, en todos los espacios posibles de la sociedad: los hospitales, en lugares de estudio, en el barrio, en el trabajo, entre otros; con el criterio de aporte e integración a proyectos y objetivos de cada lugar, de cada espacio social. El arte mezclado permanentemente con la vida cotidiana para hacerla más sensible, más inteligente, más creativa, más humana, mejor vida.

Con esta actitud fue que se empezó a trabajar en el Frente de Artistas del Borda. Con esta idea de poder transformar la realidad de ese espacio que es el manicomio. El dispositivo que montamos fue, en principio, horizontalizar el poder, contrariamente a la estructura del hospital. La idea era que si llevamos a cabo una ex-

cia similar, y aparecen tres lugares en donde llevar a cabo esa experiencia. Un lugar es Río Negro, en donde un pequeño hospital psiquiátrico se transforma en hospital general y se establece una estructura parecida a la italiana, con distintos niveles de aciertos y desaciertos.

También se intenta en Córdoba, en donde evoluciona hasta un punto y luego se cristaliza.

Y el tercer lugar fue Buenos Aires, en el Hospital Borda. Ahí se convocó a varios profesionales, a los doctores Alberto Méndez, José Grandinetti, Ricardo Grimnson, entre otros. La experiencia desmanicomializadora no se concretó por razones políticas, económicas e ideológicas. A pesar de ello quedaron instaladas ciertas propuestas renovadoras en el campo de la salud mental, entre ellas el Frente de Artistas del Borda.

El **Frente de Artistas del Borda** es una experiencia que surgió a fines de 1984 con el objetivo de producir arte y que esas producciones artísticas no queden encerradas en el Hospital, sino que, por el contrario, generen un continuo vínculo con la sociedad. "Ir al frente", exponerse a salir, cuestionando de esa manera el imaginario social respecto a la locura.

Realizamos una práctica de desmanicomialización, siendo el objetivo final su elaboración y concreción.

Los talleres del F.A.B. son talleres abiertos a la comunidad y el acento está puesto en lo artístico, a diferencia del resto de las experiencias de talleres de arte dentro de los hospitales psiquiátricos, en donde lo central es lo terapéutico.

En el F.A.B. funcionan varios talleres: periodismo, arte y microemprendimiento, teatro, música, mimo, plástica, desmanicomialización, letras, video y revista; con la participación de internos, ex internos del Hospital, pacientes que son atendidos en consultorios externos y público en general. Las personas que actualmente coordinan o colaboran en los talleres del F.A.B. son: Corina Setton, Lili Pazos, M. Alejandra Suárez, Marta Arévalo, Oscar Caridad, Jorge Pérez, Alicia Russo, Lorena Melantoni, Cynthia Palacios, Rubén Chiodini, Mara Barreto, María Morán, Maximiliano Prioriello, Celina Chirino, Mariela Masegosa, Marina Sábato, Martín Abregú, Vanesa Michielli, Raúl Dopazo, Valeria Andersen, Guillermo Franco, Laura Melonio, Emiliano Martínez y Alberto Sava, entre otros.

Los talleres están coordinados por un artista y un psicólogo. El coordinador artístico es el que conoce todos los recursos prácticos y conceptuales de un proceso creador, cómo construir un producto artístico y cómo presentarlo. Si además intentamos una experiencia artístico –ideológica que exceda los muros del hospital, es el artista el que conoce los códigos de las relaciones profesionales y humanas con relación a su campo de acción. La intervención del arte en el campo de la salud mental y en el manicomio produce efectos personales y grupales; el coordinador psicológico no sólo trabaja con los obstáculos ante el abordaje de determinada arte, sino ante la movilización que genera el proceso creador. La coordinación es conjunta.

*"El **Frente de Artistas del Borda** es una experiencia que surgió en 1984 con el objetivo de producir arte y que esas producciones no queden encerradas en el Hospital, sino que generen un continuo vínculo con la sociedad."*

Las producciones de los talleres se transforman en recitales, espectáculos o presentaciones artísticas en teatros, centros culturales, facultades, hospitales, escuelas, sindicatos, congresos y festivales; sumando hasta la fecha más de 600 presentaciones.

Partimos de la idea de que haciendo circular estas producciones artísticas, se producen tres efectos: **terapéutico, institucional y social**.

Terapéutico porque los pacientes en el hospital tienen socavados sus deseos, sus pasiones, sus proyectos de vida; entonces el arte los convoca a un nuevo espacio, a un trabajo grupal, y dentro de un proceso creador con proyección de salida. La idea es que la producción artística, en la medida en que posea cierta calidad, se pueda mostrar; que empiece a circular en la cultura, en el afuera. Lo que circula no es sólo la producción sino el artista. De esta manera puede decir lo que le pasa dentro del hospital, mencionar lo que funciona y denunciar los aspectos negativos, así como los malos tratos físicos y psíquicos, la sobre medicación, la falta de libertad. Estas denuncias públicas vuelven al hospital y es allí en donde se produce un segundo efecto, el efecto **institucional**. En principio poniendo a flote las contradicciones institucionales y abriendo dentro del hospital nuevos espacios de debate sobre la problemática de los manicomios.

El tercer efecto es **social**. En la medida en que salen los artistas se muestran y muestran su capacidad creadora, el imaginario colectivo que hay respecto a la locura comienza a modificarse, y por lo tanto la comunidad se solidariza en la lucha para producir cambios y transformaciones.

Esta persona que puede decir lo que le pasa, que puede denunciar, está convocada por el arte a realizar una tarea común, a ser una persona que puede sentir, pensar y crear.

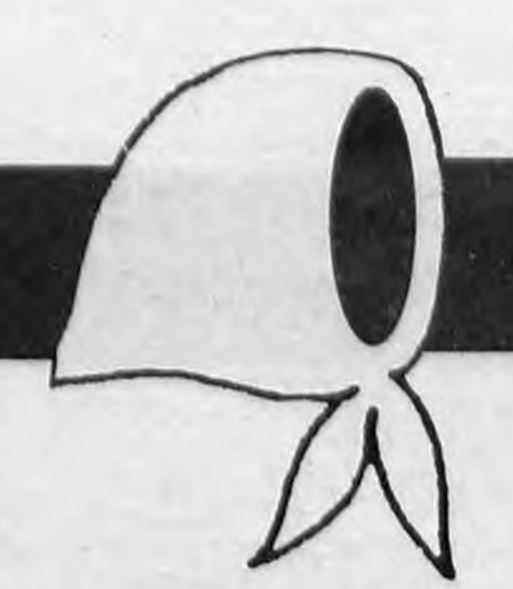
El F.A.B. ha creado la **Fundación Frente de Artistas**, que tiene por objeto el desarrollo y aplicación de procedimientos y técnicas alternativas para el abordaje del padecimiento mental. Fue pensada para posibilitar los medios, como ser subsidios,

"Una de los artistas participantes comentó: '...y como paciente, todos estos días que he vivido afuera y he estado afuera, sentí que he recuperado la dignidad como ser humano. Salí a la calle, hice lo que me gusta hacer, charlé con gente'."

periencia de transformación en donde estaban implicadas las personas que vivían en el hospital, esas personas tendrán participación en el proyecto.

En una asamblea un tallerista propuso un nombre, "Frente de Artistas del Borda" y dijo "con esto vamos a ir al frente, con esto vamos a enfrentar nuestra realidad para producir cambios, para nosotros y para los demás. Vamos a ser los revolucionarios del Borda".

"Una institución totalitaria puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad, por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una ▶



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

rutina diaria administrada formalmente. Las cárceles sirven como ejemplo, pero ha de advertirse que el mismo carácter intrínseco de prisión tienen otras instituciones, cuyos miembros no han quebrantado ninguna ley, tales como los hospitales psiquiátricos. Ciertamente se trata de una especie de racismo, se dice los locos como se dice los negros o los homosexuales, de ahí a exterminarlos no hay más que un paso" (del libro de Franco Basaglia *La institución negada*).

Los manicomios, como las cárceles, son un cachetazo a la dignidad humana, donde se violentan muchos de los derechos humanos. Un sistema institucional perverso no hace más que reflejar un sistema socio-político que nos conducirá indefectiblemente hacia el holocausto de la humanidad.

En ese contexto emerge el Frente de Artistas del Borda, casi desde una trinchera, siempre resistiendo, luchando y avanzando. Para hacer cambios y revolucionar estructuras había que organizarse, el proyecto del FAB debía y debe ser construido entre todos los que lo integramos, sean coordinadores artísticos, psicológicos, talleristas internados y externados, colaboradores de adentro o de afuera del hospital.

Entonces esta organización debía establecer una instancia, que nosotros llamamos ASAMBLEA, en donde una vez por semana y con carácter resolutivo planteamos todas las ideas, proyectos, problemas, cuestionamientos y cualquier otro aspecto que implique la construcción organizativa y conceptual del FAB. Desde comprar un objeto hasta organizar los FESTIVALES LATINOAMERICANOS DE ARTISTAS INTERNADOS Y EXTERNADOS DE HOSPITALES PSIQUIATRICOS se propone, se debate, se vota y se resuelve en las asambleas. De ello surge un equipo de coordinadores generales, constituido por un representante de los coordinadores artísticos, otro por los coordinadores psicológicos, otro por los talleristas internados y otro por los externados; que son los que organizan y ejecutan las tareas y actividades que la asamblea resuelve.

El equipo de los coordinadores de los talleres tiene una supervisión, actualmente esa función la cumple el Lic. Daniel Vega; anteriormente esta función fue cumplida por los Lics. Isidoro Vegh, Osvaldo Bonano, Fernando Ulloa, Nélida Ortega, Horacio Gárgano y José Grandinetti.

El F.A.B. fue creciendo con un fuerte reconocimiento dentro y fuera del hospital, con una importante repercusión pública. Hospitales psiquiátricos del país empezaron a convocarnos para ayudarlos, asistirlos y supervisarlos respecto a otras experiencias similares, ayudando a construir nuevos polos artísticos dentro de los manicomios y hacia la desmanicomialización.

A partir de este panorama nacional se nos ocurrió realizar una "Convención de Artistas Locos en Buenos Aires", se planteó en una asamblea, pero entre risas y mucho entusiasmo se votó favorablemente y se lo llamó "*1er. Festival Latinoamericano de Artistas Internados en Hospitales Psiquiátricos*. Una puerta a la libertad", cuyo objetivo principal era encontrarnos por primera vez todos los coordinadores y talleristas de hospitales psiquiátricos en un mismo lugar, no sólo para mostrar lo que creamos e intercambiar nuestros trabajos y producciones, sino también para poder discutir, debatir entre nosotros y con el público los problemas de los manicomios y proponer otras alternativas. Este festival es único en el mundo por sus características.



Un festival que provocó

En el marco de una estrategia de desinstitucionalización hacia la abolición de los manicomios, el FAB, organizador de este Festival, puso en funcionamiento las contradicciones de las instituciones psiquiátricas y de la sociedad. Posibilitó pensar en la transformación de los circuitos organizativos de la institución, rompiendo el predominio cultural del modelo segregativo del manicomio. Tendió nuevos puentes para modificar la realidad institucional, abriendo espacios sociales que hay que profundizar para que esa modificación se consolide. Provocó repercusiones sociales de modo que algunos sindicatos, algunos pocos partidos políticos, algunos medios de difusión, algunas asociaciones de psicólogos y artísticas, algunos centros culturales y teatros, algunas cooperativas, algunas facultades y un albergue juvenil promovieron el Festival involucrándose en la experiencia en ciertos casos con una actitud formal, y en otros casos activamente. Cada uno de los internos, mostrándose como sujetos que piensan, sienten y hacen, demostraron al público que concurrió que se constituyen en trabajadores del arte y la cultura. Una de los artistas participantes, entre otras cosas, comentó: "...y como paciente, todos estos días que he vivido afuera y he estado afuera, lo que sentí es que he recuperado la dignidad como ser humano. Salí a la calle, hice lo que me gusta hacer, charlé con gente. No me he sentido ni marginada, ni diferente ni anulada..., yo he recuperado la dignidad por medio del arte, he podido expresar y he podido cantar. Este Festival nos abre una puerta a la libertad...". Este primer Festival se realizó en Buenos Aires en el año 1989, el segundo en Posadas, Misiones en 1991, el tercero y cuarto nuevamente en Buenos Aires en 1993-1995, el quinto en Chapadmalal y Mar del Plata en 1997 y un Primer Festival Nacional de Artistas Internados y Externados de Hospitales Psiquiátricos en Mendoza en 1999. Los tres últimos festivales fueron organizados por la Red Argentina de Arte y Salud Mental, que surgió como propuesta del Frente de Artistas del Borda en el Festival de Posadas.

Destacamos algunas de las conclusiones que surgieron a partir de un debate de las distintas delegaciones participantes, las mismas dan cuenta de la ideología que sostiene la actividad de los festivales: el arte es un verdadero vehículo de integración y reinserción social, debe realizarse con toda libertad, sin censuras y bajo la sola libre creación del artista; es nocivo el encierro de las personas en los hospitales psiquiátricos, por lo cual cuestionamos la existencia de los hospicios tal cual son; nos oponemos a cualquier método de maltrato, sean éstos físicos, químicos y psíquicos; y consideramos a éstos violatorios de los derechos humanos. Abogamos por una sociedad sin manicomios, pero también sin miseria, sin opresión, con educación, con viviendas, con trabajo, que son los derechos básicos de un ser humano. Reafirmamos el arte como una herramienta valiosa que favorece la cura, contribuye a los procesos de desmanicomialización.

El próximo festival, también organizado por la Red, se realizará en Chapadmalal y Mar del Plata del 12 al 17 de diciembre del corriente año. Las actividades tendrán lugar en el Teatro Colón, Teatro Ambulante La Barraca, Centro Cultural J. M. de Pueyrredón, Villa Victoria Ocampo, de Mar del Plata, y en el Teatro de la Unidad Turística de Chapadmalal, contando con el apoyo de la Secretaría de Turismo de la Nación y el Ente Municipal de Cultura de General Pueyrredón.

A partir de la repercusión y crecimiento de los festivales se hizo necesaria la organización de **Red Argentina de Arte y Salud Mental**. Entre sus objetivos:

Convocar y reunir a todas las instituciones, grupos e individuos que tengan como dirección fundamental de su pensamiento y su práctica el proceso de desmanicomialización, y la defensa del hospital como la de la salud pública gratuita, en marco de una sociedad más justa.

Que tengan el arte y la creatividad como sostén ineludible de su práctica, entendiendo a los mismos como instrumentos válidos en el abordaje de las problemáticas en el campo de la salud mental.

Promover y organizar eventos, jornadas y festivales, y toda aquella actividad artística y/o científica que permita la extensión, reflexión y presentación de las implicancias sociales, institucionales y subjetivas de estas prácticas.

Incentivar la investigación y el desarrollo teórico de estas ciencias. Contribuir a la formación, transmisión y difusión de las mismas.

Inserción en la comunidad de esta problemática para una resolución en conjunto con la misma.

El desenlace

Todo esto se lleva a cabo dentro de un sistema político social capitalista más salvaje que nunca, perverso hasta lo inimaginable, donde sofoca toda experiencia de vida personal, grupal y social. A pesar del sistema, el arte en los manicomios se plantó, se juntó, se organizó para cambiar, transformar y revolucionar. Y el desenlace está por llegar. Como en el teatro, es un final abierto. Y el arte contestatario, transformador, el artista agente de cambio debe ayudar a ese desenlace, además debe ser protagonista del final de los manicomios y de la organización de una nueva estructura no sólo de la atención del sufrimiento mental, y donde el Estado deberá hacerse cargo.

Alberto Sava es artista y psicólogo social, fundador y director del Frente de Artistas del Borda y presidente de la Red Argentina de Arte y Salud Mental.

FRENTE DE ARTISTAS DEL BORDA
Hospital Borda. Ramón Carrillo 375 . Capital Federal
Oficina: al lado de consultorios externos. tel: 4304-5498
Talleres: 2º piso del edificio, frente a docencia y a la iglesia
e-mail: lilipazos@ciudad.com.ar